



Un rostro para contemplar

24/09/2009

Evangelio: Lc 9,7-9

En aquel tiempo, el rey Herodes se enteró de todos los prodigios que Jesús hacía y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado; otros, que había regresado Elías, y otros, que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Pero Herodes decía: "A Juan yo lo mandé decapitar. ¿Quién será, pues, este del que oigo semejantes cosas?". Y tenía curiosidad de ver a Jesús.

Oración introductoria:

Señor Jesucristo, enciende en mi corazón el amor al Padre y la alegría de ser cristiano. Ven a mi encuentro. Guía mi oración, para conocerte, seguirte y amarte más. Dame siempre el fuego de tu Santo Espíritu, que ilumine mi mente y despierte en mí el deseo de contemplarte.

Petición:

Jesús, ayúdame a orar con atención, con profundidad para que día con día vaya creciendo en el amor a Dios y los demás.

Meditación:

Herodes estaba impresionado por las cosas que se decían de Jesús. Se admiraba de ello. Nos dice el Evangelio que hasta tenía curiosidad de ver al Señor. En esta frase descubrimos la sed que experimenta el ser humano de ver y de conocer a Cristo. Que nuestra vida se resuma en ver al Señor, en conocerlo cada vez más, en ser capaces de acercarnos a Él en el Evangelio, no solamente en los momentos de los milagros, sino también en su Pasión. Cuánto se aprende de la contemplación de su rostro desfigurado a causa de nuestros pecados y de la ingratitud de los hombres. La vida de oración es eso: mantener fija la mirada del corazón en el rostro de Cristo. Pero a Cristo hay que mirarle con los ojos de la fe. No basta la simple perplejidad. A Herodes le faltó encontrarse con el Cristo de la fe. Creer en Jesús es reorganizar la propia vida en torno a la caridad. Creer es dejarse penetrar por la verdad del Evangelio en pensamientos, sentimientos y decisiones.

Reflexión apostólica :

Lo primero que debemos de buscar como miembros del *Regnum Christi* es vivir centrados en Cristo, eso es lo esencial de nuestra vida. Hacen falta corazones bien arraigados en Cristo nuestro Señor. Seamos hombres y mujeres que se preocupen más por la salvación y el bien de sus hermanos, que por el bien propio.

Propósito:

Hablar con Cristo durante el día y tenerlo como compañero de jornada.

Diálogo con Cristo:

Señor, cuántos momentos de oración me has concedido ya, cuántas gracias de tu infinito amor, sin embargo, cuánto me falta todavía corresponderte e imitarte.

Gracias por tu paciencia. Te pido tu gracia para hoy corresponderte más y vivir de forma más radical la caridad.

«*La caridad de Cristo, que arde en nuestros corazones, cambiará hoy el mundo*»
([*Cristo al centro*](#), n. 1613).